

Reseña

Gloria Quiroga (dir.). *Trazas y negocios. Ingenieros empresarios en la España del siglo xx. Granada, Comares, 2020, 291 pp. ISBN: 978-8413690797.*

Pese a que los estudios de ingeniería en España hunden sus raíces antes, lo cierto es que no se consolidaron hasta el siglo XIX, fundamentalmente en la época isabelina. Además, en muchas ocasiones, como ocurría con los ingenieros de caminos, por ejemplo, sus labores se centraron fundamentalmente en la Administración. De hecho, los egresados pasaban a formar parte del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, lo que no quiere decir que permanecieran toda su vida en él, pues en no pocas ocasiones se dedicaron a la actividad privada, participando en distintas iniciativas empresariales de todo tipo. En este sentido, la solicitud de ingenieros aumentó progresivamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en especial con el despertar de la industrialización. Las diversas empresas de sectores muy diferentes requirieron cada vez más de sus servicios, de manera que los ingenieros se transformaron en España en pieza clave de esa otra construcción del Estado, dedicándose a actividades tan diversas como la obra pública, los servicios, todo tipo de industrias, el urbanismo o la gestión de la agricultura y el monte, por ejemplo. Por ello, a diferencia de otros países, los ingenieros se convirtieron en una élite dentro de la sociedad española, manteniendo en buena medida parte de esta aura hasta la actualidad. Y si bien es verdad que muchos de ellos han caído en el olvido, no pasa lo mismo con un buen número de ingenieros, que son recordados por sus aportaciones.

Desde luego, y atendiendo al subtítulo de este libro, son varios los ejemplos de ingenieros españoles que ya en el siglo XIX actuaron como empresarios, si bien es cierto que pocos trabajos abordan esta doble faceta de ingeniero y empresario. Por lo general, los historiadores se han centrado más bien en alguno de estos dos aspectos, razón por la cual este libro resulta sumamente interesante. Como tantas veces, se puede decir aquí también que no están todos los que son, pero sí son todos los que están. De hecho, y así lo reconoce la directora de la obra, se trata de una muestra, aunque no con intenciones estadísticas. Siguiendo la estela de otros trabajos muy recientes, como *Empresas y empresarios en España* (Madrid, 2019), *Pioneros. Empresas y empresarios en el primer tercio del siglo xx en España* (Granada, 2019), *Entrepreneurship in Spain. A history* (Londres, 2021), *Companies and entrepreneurs in the history of Spain* (Londres, 2021) o *Business history in Spain (19th and 20th centuries)* (Berlín, 2021), entre otros, el libro, según señala Gloria Quiroga, trata de demostrar que «en el siglo xx no faltaron en España ingenieros con espíritu empresarial, destacando su inteligencia [...], su espíritu emprendedor y también su extraordinaria capacidad de adaptación a las complejas circunstancias de nuestro país» (p. 1). Opinión que yo comparto y que,

nuevamente, nos remite al viejo debate suscitado ya hace unos años sobre la existencia o no de espíritu empresarial en España o, si es posible expresarlo así, en qué cuantía se dio.

Estaríamos hablando de una selección de once ingenieros más dos empresarios estrechamente vinculados a dos de estos ingenieros. Puede parecer una selección corta, pero aquí lo importante no es tanto el número como lo que representan, es decir, el éxito que alcanzaron en sectores considerados motores de la economía española de la primera mitad del siglo XX. Porque en un contexto marcado por la Segunda Revolución Industrial, la formación, como bien señalan Clara Eugenia Núñez y Gabriel Tortella en su capítulo, fue un factor fundamental en el empresariado español desde finales del siglo XIX. A diferencia de la primera industrialización, donde predominaron los técnicos, ahora profesiones como la de ingeniero tuvieron una gran relevancia en un mundo económico en constante transformación. Y la prueba de ello son los ejemplos que aquí se nos presentan. El libro incluye sectores como la energía eléctrica, con figuras tan señeras como Juan de Urrutia, ingeniero de Hidroeléctrica Ibérica e Hidroeléctrica Española, y José Orbeago y los Saltos del Duero; el sector papelero y el de la prensa, con Nicolás M.^º de Urgoiti y La Papelera Española y *El Sol*; la aeronáutica, con José Ortiz Echagüe y la empresa CASA; otro bien de consumo como es el azúcar, con Mariano Lozano Colás y la empresa EBRO; el petróleo, con Demetrio Carceller y CEPSA; el de la construcción, con José Entrecanales; la industria de bienes de equipo, con José M.^º López de Letona; la náutica, con Enrique Sendagorta y la firma SENER; la automoción, con el tándem formado por el empresario Damià Matteu y el ingeniero Mark Birkigt en la empresa Hispano-Suiza; y el ferrocarril, con la pareja constituida por José M.^º Oriol y el ingeniero Alejandro Goicoechea en torno al TALGO.

Sectores, como puede verse, de gran importancia para la modernización económica de España y para el impulso industrial que experimentó en el primer tercio del siglo XX y durante los años cincuenta y sesenta del franquismo. De hecho, muchos de estos ingenieros contribuyeron al fortalecimiento de la industria española de esas décadas, convirtiendo sus empresas incluso en multinacionales, con presencia actualmente en numerosos países del mundo. Algunos, además, llegaron a tener puestos de responsabilidad, como Demetrio Carceller y José M.^º López de Letona, quienes fueron ministros de Industria, o Enrique Sendagorta, que ocupó varias direcciones generales de distintos ministerios. Por tanto, en algunos de ellos, además de su vertiente empresarial, concurre también su faceta de servidores públicos y llegan a ocupar cargos de gran responsabilidad durante el franquismo. Algo que tampoco era nuevo, pues esto ya había sucedido en el siglo XIX. Sin más, podemos traer a colación, por ejemplo, el caso de José Echegaray. En cualquier caso, es interesante la distinción que hacen Clara Eugenia Núñez y Gabriel Tortella entre empresa-

rios-ingenieros —más empresarios que ingenieros, como fueron los casos de Nicolás M.^a de Urgoiti o Demetrio Carceller— e ingenieros-empresarios —ingenieros que buscaban desarrollar una idea o proyecto técnico ingenieril y se convirtieron en empresarios para ello.

En cualquier caso, al tratarse de una obra colectiva se aprecian ciertas diferencias entre unos capítulos y otros. Así, muchos de ellos son buenas síntesis de investigaciones anteriores, cuando no textos basados en escritos autobiográficos de los propios protagonistas. En este sentido, los capítulos originales con documentación hasta ahora inédita o poco trabajada son más bien pocos, entre los que sobresale el de Miguel Muñoz y TALGO, ya que ha conseguido papeles muy valiosos provenientes de la familia Oriol para desmontar el mito de Goicoechea como autor del famoso tren articulado ligero, pues aquel sólo ofreció un conjunto de ideas básicas y un prototipo artesanal de tren. Con todo, podemos concluir que

estamos ante un libro sumamente interesante, no solo de la historia de la ingeniería en España, sino también de su historia económica y empresarial, en especial para la época del franquismo, aunque no solo. Una obra en la que a través de estos recorridos vitales el lector recorre la historia de España, de los logros y frustraciones de sus protagonistas y de cómo se sentaron las bases de algunas de las principales empresas que operan hoy en día no solo en nuestro país, sino también fuera de él. Y todo ello abordado por especialistas en la materia, sobre todo historiadores económicos, lo que a su vez nos da una idea de la buena salud de que goza la disciplina en estos momentos.

Carlos Larrinaga
Universidad de Granada

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.09.011>